



Hernández Juárez, Walter R. (2006).
Diplomacia de cumbres.
Caracas: Brújula Internacional,
334 p.

A partir de la década de los noventa hemos observado el desarrollo de una diplomacia distinta a la clásica, manejada por embajadores y cancilleres, en la que los propios jefes de Estado y de gobierno buscan caminos expeditos para mejorar las relaciones de sus respectivos países, a través de un mecanismo del más alto nivel de diálogo político.

Sobre todo en América Latina, la diplomacia de cumbres, como se denomina esta nueva forma de encuentros, ha adquirido un enorme protagonismo, ya que estos países, en el marco de una política exterior activa, buscan de manera conjunta los medios para solventar los problemas que son comunes para la región, por lo cual podemos observar la creciente cantidad de reuniones de los diferentes mandatarios, bien de manera directa o a través de encuentros sistematizados.

Pero la proliferación de foros regionales hace necesaria una reflexión acerca de su eficacia. De allí la importancia del trabajo de Walter Hernández Juárez, embajador de Costa Rica en Venezuela, quien nos presenta el libro *Diplomacia de cumbres*, como una herramienta para comprender las cumbres desde el punto de vista teórico, así como por medio del análisis práctico de las reuniones más importantes del sistema regional.

En primer término, el embajador Hernández analiza cuáles han sido los cambios en el sistema internacional desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta el actual orden pos Guerra Fría que han facilitado el desarrollo de las cumbres como medio para superar los desafíos de la globalización. En ese sentido, nos señala que el cambio de la noción clásica de soberanía, el desplazamiento de los estados-nación como actores centrales de la política mundial, así como los rápidos cambios del sistema fomentaron la aparición de nuevos mecanismos de concertación política que requieren de una toma de decisiones firme y decidida.

Más adelante, Walter Hernández plantea que si bien el protagonismo de las cumbres es reciente, las propias reuniones de líderes políticos tienen antecedentes importantes como las cumbres de Churchill, Stalin y Roosevelt durante la Segunda Guerra Mundial, que definieron el orden mundial de la posguerra, o las cumbres realizadas en el siglo XIX en el marco del concierto de Europa, luego del Congreso de Viena de 1815. También reseña la muy importante cumbre entre los libertadores Simón Bolívar y José de San Martín en Guayaquil, el 26 de julio de 1822.

Un punto muy importante es el análisis que hace el autor a las cumbres en el ámbito contemporáneo, ya que presenta aspectos como la importancia del protocolo, al tratarse de reuniones entre altas personalidades que no sólo sirven para facilitar los encuentros, sino que también pueden aportar datos sobre el estado de las relaciones, o pueden causar un alto impacto ante los medios de comunicación, que a su vez pueden multiplicar los efectos de estas reuniones. Hernández también establece una tipificación de las cumbres, las cuales clasifica según el número de participantes, el ámbito geográfico, los objetivos de las reuniones y el grado de periodicidad e institucionalización.

Agrega Hernández Juárez que, en el ámbito multilateral, se destaca el significado de las cumbres para la Organización de Naciones Unidas (ONU) que después del fin de la Guerra Fría, aprovechando la suspensión de las tensiones entre Occidente y Oriente, se ha convertido en un entusiasta organizador de este tipo de encuentros. Nos recuerda reuniones como la Cumbre de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo, que congregó a nada menos que 108 jefes de Estado y de gobierno. Asimismo están otras reuniones para discutir el tema de la infancia, los derechos humanos, la población y el desarrollo, la mujer, y el desarrollo social, también llamada Cumbre del Milenio, en la que asistieron 117 líderes mundiales. El autor establece un balance sobre las cumbres de la ONU y señala como aspectos deficitarios el incumplimiento de los compromisos, o el establecimiento de metas

débiles por la búsqueda del mayor consenso. No obstante, señala que a pesar de las críticas, las cumbres han servido para revalorizar temas como el medio ambiente y el subdesarrollo, que protagonizan la agenda mundial, dejando atrás los problemas militares.

Es de destacar en el libro del embajador Walter Hernández, el estudio que hace de las cumbres latinoamericanas que en un principio fueron el mecanismo más útil para buscar soluciones a problemas como la guerra en Centroamérica, que no habían encontrado salida en foros como la Organización de Estados Americanos, que se encontraba bloqueada por la participación de Estados Unidos. En la actualidad, afirma el autor:

Las cumbres son un mecanismo de consulta abierto que tiene, como aparente contradicción, la de ser un mecanismo multilateral que favorece la bilateralidad (...) Muchas de las reuniones realizadas a puerta cerrada entre los líderes políticos de los diversos estados han permitido propulsar proyectos concretos, que posteriormente se han transformado en acuerdos sobre diversas materias, constituyéndose en una excelente oportunidad para superar diferencias, estimular acuerdos regionales y generar líneas de acción claras para actuar ante oportunidades y amenazas futuras (Hernández Juárez, 2006).

Luego del análisis sobre las cumbres latinoamericanas, el diplomático costarricense hace un análisis sobre los aportes de la diplomacia de cumbres en el proceso de paz en América Central, el cual nos resulta fundamental para los estudiantes venezolanos, ya que se trata de un caso histórico de la región y por provenir de alguien que conoce de primera mano el tema.

Por último, Walter Hernández Juárez realiza un balance general sobre estas reuniones cumbre, tanto en términos generales como en el ámbito regional centroamericano y latinoamericano, en el que no deja de hacer importantes críticas como, por ejemplo, el énfasis que han adquirido los efectos mediáticos de las cumbres en detrimento de los temas de fondo. También señala el peligro del agotamiento de la diplomacia de cumbres por la proliferación de encuentros, sin dar tiempo a madurar los acuerdos alcanzados en reuniones anteriores. Sin embargo, el balance global no deja de ser positivo, ya que por el nivel de la toma de decisiones el grado de compromiso es mayor. Además, ha permitido que personas ideológicamente opuestas tenga la oportunidad de encontrarse a fin de superar sus desavenencias.

Es por esto que consideramos el libro un aporte teórico, así como un análisis crítico de un especialista sobre uno de los mecanismos de concertación política más importante en la actualidad, sobre todo en nuestra región.

Embajador Julio César Pineda
Abogado. Doctor en Derecho Internacional